

que anuncie en él inclinaciones sanguinarias. Por el contrario, una lenidad que ha degenerado en verdadera debilidad, ha sido la causa principal de su caída. A su entrada en la presidencia en vez de formar un ministerio compuesto de personas que tuviesen energía, se rodeó de los individuos mas incapaces de dar tono un á Estado que necesitaba conservar la direccion que habia recibido. Santa-Ana y Zavala reunidos en el gabinete hubieran preservado el golpe que se dió al gobierno en diciembre de 1829. Pero por desgracia de Guerrero y de la república, este gefe se abandonó en manos imbéciles, y confiado en su inmensa popularidad creyó que la conducta que debia seguir era dejar al pueblo obrar por sí solo, despreciando las tramas de los contrarios, y no oponiendo á la tempestad mas que la fuerza de inercia. La misma confianza lo condujo hasta el punto de tener seguridad de la existencia de la conspiracion, y despreciarla cuando tenia en sus manos los medios de hacerla desaparecer. Los enemigos procuraron y consiguieron separarlo de sus principales apoyos; sus aduladores le persuadieron que habia una prevención general contra los únicos que podian sostenerlo, y de esta manera se redujo á un círculo estrecho desde donde no podia obrar con la estension y energia que requeria su situacion política.

Los primeros pasos que dieron los enemigos del partido popular, fueron desavenir á Santa-Ana con Guerrero y con Zavala, individuos que habian figurado en la anterior revolucion, y cuyos intereses estaban unidos íntimamente. El primero debió ser llamado al ministerio de la guerra; pero intrigas particulares impidieron que esto se verificase. Al tercero se le procuró hacer odioso, por aquellos medios que son tan conocidos, pero que en un pueblo nuevo y entre gentes inespertas producen su efecto. Se multiplicaron los papeles contra su manejo en la administracion de los caudales públicos: todos los dias se publicaba una calumnia que no tenia ocasion de desmentir, abandonando al tiempo el cuidado de justificarlo, como ha sucedido. Las escaseces del erario, consecuencia necesaria de las pasadas revoluciones, y de la administracion del señor Victoria, se atribuian al nuevo ministro que habia recibido la tesoreria sin un maravedí, y empeñadas las rentas en un millon de pesos. Escritores asalariados hacian subir los caudales de Zavala á centenares de miles de pesos, y no faltaron quienes dijeran que la conducta de platas que bajaba á Veracruz por octubre de 1829 y llevaba un millon de pesos, era de este ministro. Semejantes imposturas solo pueden correr en un pueblo en que no se conocen los medios de justificarse ante el público. ¿Cómo podia ocultarse que todas eran calumnias para separar del lado de

Guerrero á uno de los hombres capaces de sostenerlo? Consiguieronlo por un arbitrio mezquino entre otros.

La legislatura del Estado de México pasó una comunicacion á D. Lorenzo de Zavala, diciéndole que estaba en el caso de pasar á continuar su encargo de gobernador, dejando el ministerio de hacienda. En el momento renunció Zavala este encargo, y participó á la legislatura que estaba ya espedito para tomar el gobierno, á cuyo efecto se disponia á verificarlo. Pero ¿quién lo creyera? La misma legislatura declaró que no eran aquellas circunstancias convenientes, para que tomase el gobierno el mismo hombre á quien dos dias antes se habia obligado á hacer dimision de un destino, tal como la secretaria de hacienda de la Federacion, para que asumiese el de gobernador. De esta manera se dejó inutilizado á Zavala, y fuera de combate por decirlo así. Se hizo mas: los disturbios de Yucatan ofrecieron coyuntura para separarlo de la capital y ponerlo mas allá del mar: se le dió una comision para pasar á aquel Estado, á fin de procurar el restablecimiento del orden. En este periodo estalló la revolucion de Jalapa, y el resultado ha manifestado, que toda la tempestad que se anunciaba contra Zavala era contra el partido popular, sorprendido de esta manera. Guerrero conoció tarde el mal, y el general Santa-Anna ha recibido despues crueles desengaños.

Ha sido necesario anticipar estos hechos, porque importa mucho, antes de tratar de la administracion de Guerrero, dar á conocer en parte á las personas que en ella han figurado. D. Lorenzo de Zavala ha sido la piedra de escándalo de los que han querido atacar al partido popular. Sobre este individuo han recaído todos los tiros de los escoceses, y desgraciadamente para la causa del pueblo, hubo necios en él que fingieron creer lo que se decia contra Zavala, para sobreponerse á un hombre que no podian reemplazar, ni por sus talentos, ni por su energia, ni por el valor civil necesario en tiempos turbulentos, ni por los conocimientos prácticos de gobierno que ha adquirido en sus viajes y largos estudios y esperiencia.

La administracion de Guerrero se señaló por estos hechos y circunstancias. 1.º La expedicion española que desembarcó en las costas de Tampico en el mes de agosto del año de 1829, compuesta de cuatro mil hombres bajo el mando del general Barradas. 2.º Jamás los mexicanos disfrutaron de mas libertad, ni abusaron tanto de este precioso derecho. 3.º El partido español consiguió dividir entre sí á los que podian dar impulso á la cosa pública, y todo se desencuadró por consiguiente. 4.º En Jalapa se formó un plan de revolucion, bajo la direccion del vice-

presidente de la república D. Anastasio Bustamante, encargado del ejército de reserva que estaba en esta villa. 5.º Guerrero fue despojado de la presidencia por esta tropa, y mas que todo por su absoluta decision á no derramar sangre, creyendo que se compondria todo amigablemente.

La expedicion española encontró la resistencia que debía esperarse del espíritu público de los mexicanos. El gobierno, el pueblo, los Estados, los generales todos, entre ellos con particularidad los sres. Santa-Anna y Terán, cada uno por su parte manifestaron su patriotismo. El partido español trabajaba, no abiertamente por los reconquistadores, sino dividiendo los ánimos, y desacreditando la administracion, para quitar toda energia y uniformidad á las operaciones. Los escritores de este partido llegaron á negar la existencia de los españoles en las costas cuando ya habian desembarcado, y despues tuvieron valor para decir que no eran españoles, sino norte-americanos. Por último, dijeron que habian sido llamados por Mr. Poinsett, y otros absurdos semejantes. Publicaron que los Estados-Unidos habian invadido la provincia de Tejas, que nada habia que temer de los españoles, sino de estos poderosos vecinos, que se apoderarian de aquella bella porcion del territorio mexicano, y sucesivamente de otros puntos. La calumnia siempre deja rastros y causa efecto: los españoles fueron batidos; pero la administracion habia recibido golpes terribles. La escasez de recursos que se hacia sentir cada dia mas, obligó al gobierno en virtud de las facultades extraordinarias que habia recibido para arrojar á los españoles, á recurrir á contribuciones, que nunca tuvieron resultado. Era imposible atender á los diferentes Estados, de donde nada venia, y se pedia dinero para el ejército, y se acusaba al gobierno de lo que no solamente no habia hecho, pero ni podia remediar por lo pronto.

En medio de esta efervescencia general, de ese diluvio de papeles infamatorios y calumniosos, de esa tempestad que amenazaba á Guerrero, á Zavala, á Santa-Anna, y á todos los que habian tenido parte en la anterior revolucion, el gobierno abandonaba sus propios intereses. No se vió una sola medida que contuviera las demasias de las facciones: se insultaban impunemente las personas mas caracterizadas, y se amenazaba al gobierno abiertamente. *Es necesario*, decia un folletista, *acabar con el gobierno primero, y despues derrotaremos á los españoles*. Esto gritaban en las plazas, en los portales, en el mismo palacio, y el general Guerrero no se movia. Un solo secretario levantaba la voz en el gabinete, demostraba los riesgos próximos, la necesidad de tomar medidas enérgicas y prontas; pero nada po-

dia hacer obrar al presidente, que estaba aletargado por los otros secretarios. En México no sucedió lo que en los Estados-Unidos del Norte, en donde los debates públicos jamás pueden comprometer la tranquilidad, ni poner en riesgo á las personas que gobiernan. Es allí necesario que el que tiene el mando, vigile con eficacia, y sin perseguir ni salir de la orbita de las leyes, las haga cumplir religiosamente. Los que han perseguido han caido, asi como los que se han abandonado. Muy difícil es la posicion de los que tienen la desgracia de estar al frente de esos nuevos Estados, en que existen mas elementos de revolucion que de órdez; en que las relaciones sociales están, por decirlo asi, interrumpidas: en que los ciudadanos se han declarado unos contra otros en estado de hostilidad, y en donde ha llegado á ser un problema, si el interes de la comunidad, es el mantenimiento de la tranquilidad y del respeto debido á las leyes; por último, en donde los que tienen, pelean por mandar, y los que nada tienen, por adquirir. La industria ha perdido sus benéficos efectos, el amor al trabajo es desconocido, y se puede temer hacer del fruto de su industria ó de sus talentos un motivo de persecucion ó de envidia. Los que hoy mandan no deben estar mas seguros que los que ayer cayeron.

Lo que apresuró la caida del general Guerrero fue el acantonamiento de tropas sin actividad en un solo punto. Se habia generalizado la voz de que los españoles debian hacer un nuevo desembarco en las costas de Veracruz, y el gobierno creyó deber tener listas algunas tropas en un lugar sano y cercano para este caso. Ninguno debia ser mas á propósito para estar á la cabeza de estas tropas que el general Bustamante, militar honrado (a), de valor y que ansiaba por pelar contra el enemigo comun. Aunque Guerrero no confiaba enteramente de este gefe, sin embargo no se atrevia ni á negarle lo que le pedia con instancia, ni á declararse abiertamente contra él. Podemos asegurar que cuando Bustamante salió á ponerse al frente del ejército, no tenia ningun proyecto de revolucion. Lo rodearon luego los que se llamaban escoceses, y Guerrero tuvo el candor de permitir que todo el estado mayor del gefe del ejército de reserva, fuese compuesto de sus mas exaltados enemigos. Los que en Tulancingo habia hecho armas contra él y su partido; los que en tiempo de Pedraza se declararon abiertamente y sostuvieron á este individuo; los que en todos tiempos habian manifestado repug-

(a) No sé si el acto de rebelion de Jalapa será bastante para borrar un concepto que siempre mereció este gefe. El tiempo descubrirá mayores cosas.

nancia á la persona del general Guerrero; todos se pusieron al rededor de Bustamante. Jalapa se convirtió, pues, en cuartel general de los descontentos, y una fuerza considerable estaba á su disposicion. El general Santa-Anna tuvo en estos criticos momentos una conducta equívoca. Habia anteriormente escrito al presidente Guerrero que convenia variar el ministerio, y cuando el movimiento de Jalapa, Zavala era el único que se habia separado voluntariamente con dos meses de anticipacion. Herrera y Bocanegra estaban en justicia y hacienda, Viesca en relaciones y Moctezuma en Guerra y marina. No es mi ánimo deprimir el mérito de ninguno; pero en general el gabinete asi compuesto no podia oponer resistencia á la tempestad que amenazaba. El partido del presidente estaba sin ningun apoyo: aquellas personas que mas habian sostenido á Guerrero eran perseguidas por los agentes subalternos, y no encontraban proteccion en el gefe que por las leyes y por simpatia debia ponerse al frente de los suyos.

Si el general Santa-Anna hubiera hecho en los momentos del pronunciamiento lo que hizo posteriormente, es decir, declararse abiertamente por el general Guerrero, la revolucion se hubiera ahogado en su cuna. Pero hizo todo lo contrario: vió levantarse la tempestad, y aun consintió que se usase de su nombre para algunos actos: escuchó resentimientos que deben postergarse en estos casos: dejó aumentarse y progresar el plan que tenia por objeto derribar al mismo que habia él proclamado un año antes; y su falta de prevision llegó hasta desconocer que el partido que se levantaba lo tendria siempre entre ojos, y que procuraria su ruina en la primera ocasion. No conoció que en materias tan graves un acto de inconsecuencia es muchas veces suficiente para perder la reputacion de un hombre público: que aquella conducta lo haria sospechoso á los dos partidos; y por último que un hombre como él, no debe ser nunca indiferente en las revoluciones que agitan su patria, debiendo declararse siempre por uno ú otro lado. ¿Serian estas consideraciones las que despues lo impulsaron á moverse con algunas tropas proclamando al general Guerrero? El éxito manifestó que ya era tarde: Santa-Anna se vió obligado á renunciar su empresa, no sin algun riesgo, y con cierta especie de oprobio.

Hay una cosa notable en la caida del general Guerrero, que no debemos pasar en silencio. Cuando tuvo las facultades extraordinarias espidió un decreto concediendo amnistia á todos los que estaban desterrados fuera de la república, entre ellos los generales Bravo, Barragan, Berdejo, Armijo, y muchos oficiales que entraron en virtud de este decreto. Si se exceptúa al general Barragan, todos los indulta-

dos por el general Guerrero luego que llegaron, tomaron las armas contra él. Bravo, Armijo y Berdejo fueron comisionados para perseguirlo en el Sud, y tenemos al presidente legítimo de la república, espuesto á ser víctima de los que habia colmado de beneficios. ¿Será esta una leccion terrible para que no sean indulgentes los gefes de los partidos? Este fue un rasgo de filantropia que no pudo sostener con pasos posteriores de firmeza. Pero siempre son preferibles los actos austeros de justicia y fortaleza, á los efectos de la gracia y de la benevolencia. La conducta de los ingratos merecerá la reprobacion de la posteridad: mas un hombre público no debe esperar que la posteridad le haga justicia, cuando él mismo puede evitar las consecuencias de una caida. La de Guerrero y su partido ha vuelto á poner la república en combustion: ha convertido en faccioso al que antes tenia el derecho de atacar como tales á los que osasen levantarse contra él, y algunos actos de energia entonces hubieran libertado á la república de las presentes desgracias.

Despues de reprobado como es justo el levantamiento de Jalapa, como un acto contra la constitucion y hecho por la fuerza armada, no debo omitir que Bustamante es un sugeto que tiene buenas intenciones y una probidad reconocida: que su ministerio está compuesto del señor Alaman en relaciones, sugeto distinguido por sus talentos, modales y educacion: del señor Mangino en la hacienda, que tiene el concepto general de pureza y manejo irreprochable: de D. Ignacio Espinosa, abogado de conocimientos en la legislacion española, en justicia. Solo el ministerio de la guerra no ha sido ocupado por un sugeto que tenga algunos servicios, ni talentos conocidos, ni aun siquiera alguna otra consideracion. Pero nada de esto será bastante para contener las revoluciones en un pais en que la mayoria está, por decirlo asi, desalojada de su posicion natural: y en donde las pasiones estan irritadas y no hay medio de contenerlas. El gobierno será impelido á cometer injusticias ó ser perseguidor, y ved aqui el principio de su ruina. El partido escoces que hoy domina en la república mexicana se compone en su mayoria de hombres que se creen con derecho de mandar esclusivamente y de vengar las usurpaciones, que en su modo de ver, hicieron los gefes del partido popular durante el periodo anterior. Los papeles públicos de México manifiestan claramente estas cosas. En ellos se amenaza terriblemente á los diputados ó senadores de quienes se teme que no seguirán ciegamente el impulso dado por los directores de la última revolucion: se

lanzan sentencias de muerte contra los arrestados por asuntos políticos, y no hay mas libertad de imprenta en aquella república que la que hay hoy en España. Todos los periódicos que actualmente se publican, son órganos de la facción que oprime, y han desaparecido sucesivamente, el *Correo de la Federacion*, el *Atleta*, el *Moreliano* y otros que eran de la oposicion.

La conducta que ha seguido el gobierno actual de México acerca de la imprenta, está modelada sobre lo que han hecho siempre los gobiernos tiránicos. Una administracion que no puede sufrir la libertad de imprenta, no puede subsistir en los pueblos que han gustado de la libertad, y esta terrible sentencia que se ha verificado con Bolívar, con Carlos X y otros muchos, tendrá su cumplimiento en México dentro de poco tiempo. Veamos los hechos ocurridos últimamente, y presentémoslos á la vista de los pueblos ilustrados para que puedan juzgar.

Se publicaba en México un diario titulado *el Atleta*, que aunque mal redactado, como por desgracia lo son la mayor parte de los que salen á luz en la república, oponia sin embargo un dique á las demasias del poder militar, y lamentaba las desgracias de los Estados. No habia modo de poder conseguir el gobierno que callase este importuno fiscal, y despues de emplear infructuosamente para el efecto los medios ordinarios, como son las acusaciones diarias, y multas y prisiones, echó mano del mas escandaloso medio que puede presentarse. Publicó por el ministerio de justicia un reglamento de imprenta arrogándose facultades legislativas, dándose el ejecutivo el derecho de imponer multas arbitrarias é indefinidas á los impresores. Al dia siguiente impuso á la imprenta de Ontiveros tres mil pesos por la publicacion de un número del *Atleta*: no pudiendo satisfacerla, embargó la imprenta, y cesó el periódico de esta manera. ¿Ha hecho mas Carlos X en sus últimos reglamentos escandalosos que han causado su caída y la gloriosa revolución de Francia en julio último? Lo cierto es que México se halla privado de la libertad de imprenta, y esto solo basta para demostrar que el partido dominante no es liberal.

Mientras esto pasa en la capital y otras ciudades, los campos están cubiertos de partidas de descontentos, y el pais entregado á la mas desoladora guerra civil. Los partidarios triunfantes se reúnen, deponen á los gobernadores, á los miembros de las legislaturas y á todos los empleados que no son de su devocion. Diez ó doce legislaturas y gobernadores han sido suplantados por otras personas, y en medio de *vivas* á la Federacion se hace burla de todas las leyes: El congreso gene-

ral aprueba todo lo que se hace entre el tumulto de las bayonetas y los gritos de una soldadesca desenfrenada: el diputado ó senador que se atreve á decir lo que siente, siempre que sea contra los intereses del partido dominante, es obligado á callar ó á no asistir. Todo esto lo conoce el vicepresidente; pero está él mismo oprimido bajo el peso de la facción que lo colocó en aquel puesto, y no tiene bastante energia para sobreponerse á su actual posicion. La republica corre rápidamente al establecimiento de un sistema militar, y mientras que Colombia ha sacudido felizmente las cadenas de estos legionarios, México gime oprimido por las bayonetas. El congreso general es únicamente un simulacro de representacion nacional; la prision de varios diputados, y las amenazas que se hacen á los otros, ya en los papeles públicos, ya desde las galerias y por todos los lugares concurridos, han amedrentado á los hombres tanto, que no pueden tener el valor civil necesario para oponer la firmeza y la constancia en los principios á las seducciones ó el terror. ¿En qué tiempo tuvo el congreso ni las legislaturas mas libertad que en la época de Guerrero? ¿cuándo se manifestó mas respeto á la voluntad nacional espresada por los representantes? El pueblo mexicano gozó de la mas ilimitada libertad, y ni uno solo fue puesto en prision por asuntos políticos, aunque se abusaba frecuentemente del pleno goce en que estaban los ciudadanos mexicanos de todos sus derechos.

Todo lo que hasta ahora se ha escrito en este breve análisis de los sucesos de México, es constante á los que han sido testigos de sus revoluciones. Nada se ha exagerado ni disminuido. He querido mas bien que los lectores hagan racionios sobre oada acontecimiento y deduzcan consecuencias, que sacarlos yo mismo. Los hechos hablan, y no pueden ser desmentidos. Las acriminaciones de Mr. Ward están fundadas todas sobre los escritos de sus partidarios de México, y esta caballero ha sido uno de los que mas han contribuido á introducir recelos y desconfianzas entre los gobiernos de Europa y América con respecto á sus relaciones reciprocas. El pueblo inglés, noble, generoso y circunspecto, no ha sido representado en México sino como avaro, orgulloso y falso. Los Estados Unidos del Norte de América, cuna de la independenciam y de la libertad, como un pueblo insaciable y siempre desoso de apoderarse de lo ageno. Sobre la Francia no han formado aún opinion los mexicanos. Las relaciones de amistad que han cultivado los representantes de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos del Norte, han inclinado al pueblo á creer que el gobierno de la primera prefiere una forma aristocrática entre

los mexicanos, y los segundos un gobierno popular. Es tan natural juzgar á los hombres por sus conexions y de las cosas por sus apariencias, que era difícil que esto dejara de suceder. La conducta de Mr. Martin en México lo dio á conocer únicamente como un agente de la dinastía que ocupaba el trono de Francia; pero todos sabian que el voto del gobierno francés no era entonces el de la nacion francesa. Del resto de Europa se ocupan muy poco el gobierno y pueblo mexicano, si se exceptúa la España, que miran como el mas constante, aunque no temible enemigo.

Ved aquí lo que por lo pronto se puede decir de los acontecimientos de México. Una crónica desde su revolucion será obra interesante, como lo son las que describen los memorables sucesos que han cambiado los destinos de los hombres y de los pueblos, y que pintan las costumbres, los caracteres y los trabajos del espíritu humano. Hasta hoy nada ha aparecido digno del objeto: es probable que algunos se ocuparán con fruto de tan interesante materia. Yo no me he propuesto en este escrito mas que salir al frente á las calumnias que se han esparcido, y vindicar el honor de los primeros mexicanos. Haré antes de concluir algunas observaciones generales sobre los destinos de México que pueden en parte interesar á las demas nuevas repúblicas.

Los que de buena fe deseen establecer en aquellos países la libertad, es necesario que comiencen destruyendo los principios de su esclavitud y el germen de sus perpetuas revoluciones. Los fueros eclesiástico y militar reconocidos en la constitucion de los Estados Unidos Mexicanos, y el culto esclusivo de una religion, son obstáculos á una justa libertad, y el origen de sus desgracias. Los eclesiásticos y los militares son seres privilegiados que pertenecen á otra esfera, y no conocen los deberes de ciudadanos simples, sino que se reputan como una clase superior á los demas. De consiguiente el poder civil es casi nulo, porque todas las personas que desean eludir su obediencia, se hacen con la mayor facilidad *aforados*, y deben ser juzgados por las leyes militares; que solo debian servir para las cosas de guerra y de campaña. Solo los que no han querido, no han obtenido una gracia de un grado militar, quedando de consiguiente esentos de la jurisdiccion civil, y formando parte del cuerpo privilegiado que hace una república dentro de otra, y un sistema verdaderamente monstruoso. Los eclesiásticos en el mismo caso son gobernados por la inesplicable legislación canónica, compuesta como se sabe, de las compilaciones de monges ignorantes ó de escritores interesa-

dos en conservar la dominacion universal de los papas. ¿Qué pensaremos de los que habiéndose propuesto dar una constitucion libre y republicana á una nacion, han insertado entre sus artículos fundamentales estos contra-principios? Cuando en los nuevos Estados de la América se levante un partido ilustrado que dé principio á sus trabajos, estableciendo las bases de la libertad sin esas mezquinas y estravagantes trabas, todos los liberales de ambos mundos unirán sus votos á los suyos, y contribuirán al feliz éxito de tan interesantes tareas. Pero cuando se trata únicamente de personas: cuando se disputa de derechos imaginarios al mando: cuando se ha postpuesto la causa de los pueblos á la de los individuos; entonces es muy difícil decidir cual de los dos contendientes hará menores males á los países que tratan de dominar. Si en vez de organizar ejércitos y arreglar gerarquias eclesiásticas se hubieran ocupado los nuevos gobiernos de América de los grandes intereses del comercio interior; haciendo caminos y canales en donde se pudiesen construir, asegurando mas cada dia los derechos individuales, inspirando confianza á los estrangeros, y dejándoles libertad para adorar á Dios como dicte á cada uno su conciencia; ¡cuán diferente seria hoy la suerte de las Américas ántes españolas! Pero se ha hecho todo lo contrario. Cada gefe para conservarse en el mando ha creído deberse crear un apoyo en el clero y en el ejército conservando sus privilegios, y de aquí ha resultado en mucha parte ese choque perpetuo entre los gefes y los pueblos, cuyas tendencias son siempre á sacudir todas las cadenas que impuso sobre sus hombros el gobierno español. ¿Y no es una contradiccion vituperable la de esos hombres que habiendo ascendido al mando proclamando la libertad, se apoderan de los apoyos del despotismo para continuar gobernando?

Si el espíritu de reforma acierta á conseguir que desaparezcan esos cuerpos de tropas permanentes que ocupan el interior de la república mexicana, y esclavizan los pueblos; que se vayan disminuyendo las manos muertas, y se apliquen á otros objetos de interes público esos inmensos capitales que hoy existen en cuerpos parásitos; que no haya fuero alguno ni privilegio en las diferentes clases de la sociedad; que no sean las conciencias de los mexicanos un objeto de monopolio para los clérigos romanos; que se multipliquen todo lo posible las escuelas primarias; que se faciliten al pueblo medios de vestirse con baratura; que se acabe con esa multitud de dias festivos, que corrompen las costumbres y alimentan la ociosidad; en suma, que los gobernantes y las leyes se ocupen menos de

los intereses individuales y mas de conservar los derechos del hombre en sociedad, deberán esperarse grandes bienes y ventajas solidas bajo gobiernos republicanos. Pero si continúa la marcha que hasta hoy, la anarquía y sus horribles consecuencias seran la funesta herencia de los mexicanos.

*Se espnde en México en la imprenta de la calle
Cadena núm. 2.*

los intereses individuales y mas de conservar los derechos del hombre en sociedad, deberán esperarse grandes bienes y ventajas solidas bajo gobiernos republicanos. Pero si continúa la marcha que hasta hoy, la anarquía y sus horribles consecuencias serán la funesta herencia de los mexicanos.

*Se espnde en México en la imprenta de la calle
Cadena núm. 2.*

